Entitatividad y esencialidad del concepto de substancia en la *Metafísica* de Aristóteles

Estiven Valencia Marín. Universidad Católica de Pereira (Colombia)

Recibido 04/03/2024

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9652-7701>

Resumen

Conocer los elementos que forman parte del mundo advierte de la presencia de un saber general que responde a definiciones universales, al ser estos rasgos de un saber que explica las causas y principios de todo ente lo cual implica comprender aquello por lo que las cosas son. En efecto, los conceptos del ser, de ente y substancia adquieren un nuevo sentido en el pensamiento de Aristóteles dejando un claro nexo entre estos, precisamente en el consorcio entitatividad-esencialidad que define a la sustancia. Por eso, este artículo es un esclarecimiento de la novedad de Aristóteles frente a una tradición metafísica de la cual se hace heredero, además de crítico.

Palabras clave: metafísica, *οὐσία*, ontología, *ὑποκείμενον*, filosofía antigua.

Abstract

Entitativity and essentiality of substance's concept in Aristotle *Metaphysics*

Knowing the elements that are part of world, speaks of the presence of a general knowledge that responds to universal definitions, being these features a knowledge that explains causes and principles of all entities which implies understanding what things are. Indeed, concepts as being, entity and substance acquire a new meaning in the Aristotelian thought, leaving a clear correspondence between them, precisely in the entitativity-essentiality consortium that defines to the substance. Therefore, this article is a clarification of Aristotle's novelty about the metaphysical tradition of which he is heir, but also, a fervent critic.

Key words: Metaphysics, *οὐσία*, Ontology, *ὑποκείμενον*, Ancient Philosophy

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

Entitatividad y esencialidad del concepto de substancia en la *Metafísica* de Aristóteles

Estiven Valencia Marín. Universidad Católica de Pereira (Colombia)
Recibido 04/03/2024
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9652-7701>

> Las ciencias particulares son una búsqueda de las causas de los principios de las entidades concretas; mas la metafísica es búsqueda de principios de todas las entidades, esto es, la causa o causas supremas de todos los seres […].
>
> Giovanni Reale,
> *Il concetto di «filosofia prima» e l'unità della metafisica di Aristotele*
> [1961]

§ 1. Introducción

Al tratarse de una disciplina extensamente desarrollada por el Estagirita, es decir, Aristóteles, la metafísica o *prima philosophia* se exhibe como un área del saber en la que el ser humano inquiere el fundamento que excede lo empíricamente dado. Mas dicho saber es para el Estagirita el conocimiento por antonomasia, saber tal que debe su supremacía al objeto de estudio que predica: el ser. En ese sentido, cabe decir que en los albores de lo que se entiende por filosofía, el problema del ser representó una cuestión de importancia para los griegos siendo, con ello, interrogante para los primeros filósofos la causa de todas las cosas como arguyen Bueno Martínez (1974: 40), E. Berti (2006: 36), D. Sedley (2009: 8) y Aguirre Santos (2010: 162). De ese modo, los milesios perfilaron el inicio de un proyecto intelectual orientado por la pregunta de la fuente gestante de todo lo existente que trazó el itinerario reflexivo de quienes precedieron a Sócrates: los eléatas y los jónicos.

Suceden a los milesios, a los eléatas y jónicos en sus investigaciones sobre el *ἀρχή*, las figuras de Platón y Aristóteles, que agrupan la tradición preestablecida del principio u origen de lo existente acuñando, para ello, términos que expresen aquel aspecto común a todas las cosas: el ser. Dicho así, digno calificativo de ciencia es el saber que se ocupa de lo universal, esto es, de las causas y de los principios primeros de los entes de acuerdo con Aristóteles (*Metafísica*, 982b 5-10), idea también presente en Platón quien situando a Sócrates en diálogo con Cebes, discípulo del pitagórico

ISSN-e: 1885-5679

Filolao, afirma que el saber sublime es el de «conocer las causas de las cosas, por qué nacen, perecen y por qué es cada una de ellas» (*εἰδέναι τὰς αἰτίας ἑκαστου καὶ διὰ τί γίγνεται ἕκαστον καὶ διὰ τί ἀπόλλυται καὶ διὰ τί ἔστι*) (*Fedón*, 96a-b)[1].

En los años que sucedieron a la fundación del Liceo, Aristóteles fue influido por los temas y orientación filosófica de la Academia, pero tras ausentarse de Atenas según el historiador Diógenes Laercio (V, 2) preconizó un presunto alejamiento de las teorías platónicas. Así pues, su crítica a la trascendentalidad de las Ideas respecto de los entes sensibles y su relación, por vía de la participación (*μέθεξις*), que lleva a la duplicación de lo real (*Metafísica*, 987a 32-987b 9) sugiere una dependencia de todo lo visible en lo inteligible por cuanto causa de aquel, según Platón (*Fedón* 100a-101c). Sin embargo, Aristóteles no se opuso a la existencia de conceptos generales, aunque juzgó las Ideas como inseparables de los objetos sensibles (*Metafísica* 991a 5) de modo que mantuvo el principio epistémico de la búsqueda del universal, esto es, el ser que se dice de un ente en tanto que este se expresa en cuatro sentidos: «esencia, universal, género y sustrato» (*τὸ τί ἦν εἶναι καὶ τὸ καθόλου καὶ τὸ γένος καὶ τὸ ὑποκείμενον*) (*Metafísica*, 1028a 25-30; 1028b 30).

A grandes rasgos, esa inherente relación de entitatividad, es decir, el ser y la introducción de términos como los de *esencia* y *substancia*, denotan una distinción relativa a la metafísica platónica. Mas en el presente artículo se expone una serie de elementos teóricos acerca de la noción de ente y esencia desplegada por el autor de Estagira en su *Metafísica*, noción tal que se desarrolla a partir de los *prædicamenta* que caracterizan al ser y los procesos naturales que operan en los entes referidos en obras como *Categorías* y *Física*. Para ello, se puntualizan los aspectos teóricos que evocan a una definición del *ser* (el cual asumimos como la esencia) en paralelo con una breve enunciación de algunos pensadores precedentes a Aristóteles dada la influencia que ejercieron sobre él. Posteriormente, se aborda la idea de *substancia* en relación con el ente concreto del que se pregunta lo que es, para explicar el consorcio *entitatividad-esencialidad* que presenta la novedad de Aristóteles respecto de sus predecesores.

[1] Todas las traducciones, salvo indicación en contrario, son del autor.

ISSN-e: 1885-5679

§ 2. La esencia del ser: dinamismo y naturaleza de los entes

Los supuestos aristotélicos sobre el conocimiento trasvasan la división entre sensibilidad y razón tan acentuada en Platón. Se asume que el entendimiento tiene como propósito el tratamiento de lo sensible y sin lo cual es imposible pronunciarse sobre ello. Empero, conocer los elementos que forman parte del mundo advierte de la presencia de un saber que responde a la demanda por las definiciones universales, siendo estas el objeto de un conocimiento que explica las causas y los principios de todos los seres. De manera que, explicar las causas y principios de todo lo existente implica comprender aquello por lo cual las cosas son, es decir, el *ser* (*τὸ ὄν*) en tanto denominador común de todo ente, de toda cosa particular; situación tal que amerita el título de ciencia eminente de acuerdo con Aristóteles (*Metafísica*, 998b 20).

Continuo al argumento del carácter general del *ser* como pauta para la ciencia universal, le sucede el criterio de entendimiento de la realidad en su totalidad por la cual ratifica el alegato de un saber general que tiene como objetivo indagar las *causæ et principia* de todo lo existente. Pero a propósito del ser, significarlo como principio es adjudicarle una perfecta inmanencia, categoría tal por la que el mismo Aristóteles define al objeto de la *prima philosophia* como ente cuando dice: «buscamos principios y causas de los entes [*αἱ ἀρχαί καὶ τά αἴτια ζητεῖται τῶν ὄντων*], pero es claro que en cuanto entes» (*Metafísica*, 1025b 5), no sin antes estimar la ambigüedad que detenta tal término a consecuencia de sus múltiples acepciones. Así, términos como *esencia*, *existencia*, *entidad*, *sustancia*, etc., revelan la multiplicidad de sentidos del *ser*.

La noción del *ser* expuesta por algunos filósofos griegos, incidentalmente el eléata Parménides y el ateniense Platón mediante la sustantivación del verbo *εἶναι* que decanta en el participio neutro de *εἰμί*, es decir, *τὸ ὄν*, es lo que otorga existencia a todo ente sin agotarse en ellos superando, con esto, las restricciones físicas (Curd, 2004: 68; Schofield, 2003: 64; Warren, 2009: 94). Por el contrario, para Aristóteles pese a que el ser es el principio de lo existente, si atendemos a la tesis de múltiples sentidos del ser focalizada por Barnes (1995) y Hankinson (2008) se advierte que *τὸ ὄν* no solo se entiende desde una óptica ontologicista que apuesta por un determinado género de realidad, sino que tiene varios modos de expresarse (*Metafísica*, 1003a 33). Así pues el ser (*τὸ ὄν*) se concibe de forma analógica, esto es, se habla de él de muchas maneras a

ISSN-e: 1885-5679

la vez que se predica de las cosas aunque exista la versión de principio constitutivo de todo —caso del homónimo griego *lo uno* (*τὸ ἓν*) para el ser originario (*Metafísica*, 1003b 23-30)— que excede a lo meramente predicativo.

Ahora bien, la vertiente analógica del *ser* permitió al Estagirita una cuádruple clasificación que, más allá de entrañar una inclusión de todo posible sentido de este, es condición que revela las formas en que el *ser* (*τὸ ὄν*) se hace tangible y los modos como se le piensa según sostienen P. Aubenque (2008: 154), De Nigris (2012: 123) y Koslicki (2013: 169). En efecto, el ser tiene las siguientes significaciones: 'esencia', 'acto', 'verdad' y 'categorías', siendo estas últimas no solo las condiciones en que la realidad se presenta pues, también, atienden a los distintos modos en que se enuncia esta. De igual modo, a cada valor citado le corresponde una representación dispar, al menos en lo que refiere a las categorías de esencia, acto y verdad paralelas con las nociones de accidente, potencia y falsedad, respectivamente (*Metafísica*, 1017a 8-1017b 9).

En cuanto a las categorías que no son solo modos en que se presenta el ser de las cosas, significan el acto decible de las propiedades de los objetos conocidos desde las cuales se propende la aprehensión del *ser* y las cosas que lo contienen (*Metafísica*, 1033a 33-1033b 19; 1045b 27-1046a 6; 1069a 30 1069b-15; *Categoriæ*, 1a 20-1b 10; 10a 25-10b 10). Para Aristóteles, dichas *figuras de predicación* (*σχήματα τῆς κατηγορίας*) alcanzan cuantiosas representaciones del ser: «unas son esencias, otras cualidades, otras designan la cantidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo» (*Metafísica*, 1017a 25; 1026a 35)[2]. Pero la base funcional de ellas en tanto formas en que el ser puede ser dicho o entendido, está en el suministro de ideas respecto de los rasgos constitutivos de los entes naturales que informa de la esencia de las cosas.

Concerniente a la figura predicativa de esencia que obedece a la definición de las cosas, caracterizada por Aristóteles bajo la premisa *τὸ τί ἦν εἶναι* cuya traducción aduce a *lo que cada cosa es* (*Metafísica*, 983a 25; 988a 35; 1029b 10), significa 'lo que hace a un ente ser lo que es'[3]. Aunque a nivel ontológico, la esencia refiera al elemento que

[2] Concerniente a la cuestión de las figuras de predicación, expuestas en *De Categoriæ* bajo los términos de «cada una de las cosas que se dicen fuera de toda combinación, significan una entidad o un cuánto, un cuál o un respecto a algo, un dónde, un hallarse situado, un estar o padecer» (1b 25), muestra que no están establecidos en su uso de fundamentos/principios de la realidad tal como se los presenta en *Metafísica*: esencia, cualidad, cantidad, relación, acción, pasión, lugar y tiempo.

[3] Respecto del término *τὸ τί ἦν εἶναι* que se traduce como 'esencia', ofrece una dificultad en cuanto a la diferencia de este con el término *οὐσία* o 'substancia', dado que aparecen como sinónimos, es decir, «la

ISSN-e: 1885-5679

constituye las cosas según se ha indicado, algunas consideraciones sobre el término *ser* en imperfecto (*ἦν*) exhibe un problema a nivel predicativo por cuanto, de acuerdo con Bäck (2000: 59), Vigo (2007: 125) y William y Charles (2013: 121) recoge la amplia gama de caracteres con que se presenta un particular por definir. Con esto, si bien la esencia no se reduce a un único rasgo sino a la combinación de ellos para definir un ente, autores como García Marqués (2016: 56), Deslauriers (2007: 123) y Makin (2009: 29) refieren que el uso del imperfecto complejiza más una definición fija sobre el ente por la prolongación de acción en presente y futuro que significa al *ser*.

Lejos de la dificultad que supone la definición del ser del ente, lo cierto es que si la esencia explica lo que las cosas son, aquella no es algo ajeno al ente/objeto. Mas a esta figura predicativa de *esencia* se anexa una segunda distinción de modos del ser la cual se da tanto en la potencia como en el acto (*δύναμις καί ένεργεία*). Por el término de *δύναμις* o *potencia*, el pensador de Estagira asume la posibilidad del ente/objeto de ser o padecer una acción (*Metafísica*, 1046a 15), dicho de otro modo, expresa las capacidades que aún no están realizadas por los entes. Ahora bien, en el caso de la realizabilidad entendida por Aristóteles como *acto*, expresa el pleno desarrollo de las potencialidades del ente (*Metafísica*, 1048a 25). En consecuencia, el ente/objeto que logra sus capacidades precisa, por ende, la esencia de este por cuanto define qué es y cuál es su fin como guía para alcanzar su pleno desarrollo siendo el ente la realidad concreta (*οὐσία*) en que dicha esencia se actualiza (*Metafísica*, 1019a 15; 1047b 1).

Con lo dicho, la equiparación entre ente y realidad concreta —traducida por muchos como 'substancia'— siendo esta poseedora de rasgos concretos que permiten comprender las cosas en su especificidad, advierten de caracteres allende lo sensible que conducen a cuestiones generativo-estructurales de la realidad a presentar en el acápite siguiente. Por ahora, importa revisar la acepción cinestésica de los evocados

esencia cuyo enunciado es definición, se le llama *substancia* de cada una de las cosas» (*ἔτι τὸ τί ἦν εἶναι οὗ ὁ λόγος ὁρισμός, καὶ τοῦτο οὐσία λέγεται ἑκαστου*) (*Metafísica*, 1017b 20). Pero en otros apartes de la *Metafísica*, se establece una distinción entre *esencia* y *substancia* (983a 25; 988a 35; 1029b 10). Dicha diferencia y, a la vez, equiparación de ambos términos se explica, a nuestro entender, por la función específica que cumple cada categoría y la interrelación de las mismas, respectivamente. Dicho así, la *οὐσία* tal como la piensa Aristóteles difiere de la naturaleza/peculiaridad que destaca a la esencia (*τὸ τί ἦν εἶναι*) siendo aquella la realidad o realidades concreta(s) e individual(es) de la(s) que se dice lo que es (son) (*Metafísica*, 1003a 34; 1003b 5-9), mas se relacionan porque sin la presencia de *substancia*/ente concreto difícilmente se podría identificar la esencia de algo. De ahí la expresión: «[...] la esencia es de las substancias» (*τὸ τί ἦν εἶναι τῶν οὐσιῶν ἐστίν*) (*Metafísica*, 1030b 5).

ISSN-e: 1885-5679

acto y potencia como modos inherentes de ser de todo ente/objeto; inherentes ambas disposiciones porque hacen parte del natural desarrollo, cambio y/o transformación de todos los seres (*τὰ ὄντα*, la forma plural del sustantivo neutro *τὸ ὄν*) de acuerdo con el de Estagira (*Metafísica*, 1025b 25-29; *Física*, 192b 13; 33). Todo lo que *es* no está exento del movimiento representado en los cambios que le son inherentes, pero esta distinción al cambio en entes/substancias sitúa la diferencia con la tesis parmenídea del *ser estático* (Sedley, 2009: 257; Patterson, 2009: 27; Makin, 2009: 36).

Si para Parménides la unidad, inmutabilidad, eternidad y estaticidad (*ὁμοῖον καὶ ἀνώλεθρόν καὶ ἀίδιον καὶ ἀκίνητον*) caracterizan al ser, para el de Estagira el dinamismo de los entes/substancias se añade a los rasgos distintivos del ser ya que pasan de un estado a otro (*Metafísica*, 1042a 34-1042b 3; *Física*, 185a 13; 193a 3)[4]. Esta manera de concebir los entes naturales y los rasgos que le son propios, advierten de su cambio real permitiendo, con ello, una comprensión más completa de los eventos que constituyen el devenir del mundo físico a partir de una inclinación inherente al desarrollo de las propias potencialidades (*Metafísica*, 1019a 23-25; *Física*, 201a27-201b 5). En síntesis, y desde un contexto físico-metafísico, los principios implicados en el proceso natural del cambio: esencia y entidad/substancia, se aplican y revelan según Boeri (2006), Vigo (2010) y Reale (2008) a/la posibilidad del cambio y la multiplicidad del mundo que inicialmente rechazaron los pensadores de Elea.

[4] De acuerdo con Aristóteles, la escuela de Elea (con mayor alusión a la figura de Parménides) sostiene una versión unicista del ser, esto es, la indivisibilidad y la homogeneidad (*ὁμοῖον καὶ ἀδιαίρετον*) del mismo por cuanto no alberga variedad, división o cualidades diferenciales en sí mismo que marcasen cambio/movimiento (*Metafísica*, 986b 10-30; 1001a 25-30; 1051b 1-6). Admitir, por ende, multiplicidad y pluralidad del ser, es decir, que existan seres distintos o que tal principio se desdoble en infinidad de entidades respectivamente, conduciría a una *contradictio in terminis* por los estados de alteración a los que se sometería el ser tras la posibilidad de «no ser» según Parménides: «No es divisible pues es todo homogéneo […] por eso es todo continuo » (*οὐδέ διαιρετόν ἐστιν* […] *τῶι ξυνεχὲς πᾶν ἐστιν*) (DK 28 B 8, 22-25; *Præsocratici philosophi*, 1986: 926). Desde esta perspectiva, las tesis aristotélicas de multiplicidad de sentidos del ser (*Metafísica*, 1003a 33-1033b 5; 1028a 10-1028b 34; *Categorías*, 1a 1-15; 1b 25-2a 5; 2a 11-19) y el movimiento como condición natural de los entes/objetos del mundo (*Física*, 185a 22-185b 14; 190a 31-190b 6; 252a 30-252b 10; *Metafísica*, 1045b 27-1046a 36; 1065b 5-15; 1032b 15-1033a 25), pugnan con la tesis estaticista parmenídea. No es gratuito, entonces, la crítica aristotélica para con el ser de Parménides en tanto que aquel ampara el cambio/transformación, las capacidades aún no realizadas de los entes, como parte integral de la realidad. Para mayor información respecto de la crítica aristotélica a la noción del ser parmenídeo, v. Boeri (2006), Sedley (2009), Koslicki (2013), Bueno Martínez (1974) y Berti (2006).

ISSN-e: 1885-5679

De conformidad, entonces, con los planteamientos expuestos, el fundador del Liceo inauguró una visión original en torno a una comprensión del ser revisando las indagaciones de corrientes filosóficas que le precedieron. Esto no sugiere una recta interpretación de lo que ofrecieron los denominados *filósofos de la naturaleza*, pero específicamente con el uso aristotélico de la palabra *ser* y su injerencia en el tratado de la multiplicidad de sentidos del mismo deroga las tesis de un *estaticismo ontológico* y trascendentalidad de las Ideas amparadas por las tradiciones eleática y platónica, respectivamente. Aquel ser parmenídeo que, en términos aristotélicos, no contempla el movimiento (*Metafísica*, 986b 10-30) y las *εἴδη* platónicas como causas de los rasgos que poseen los componentes físicos del mundo siendo tales inmutables y externas a los entes (*Metafísica*, 990b 5-991a 15), se entienden disgregados de estos últimos que resultan para Aristóteles la manifestación tangible y dinámica del ser.

En definitiva, el ser (*τὸ ὄν*) se predica de muchos modos, pero común a todas las predicaciones es la esencia de los entes o *ser en sí* por cuanto ofrece razón de estos convirtiéndose en categoría primaria aplicada a lo existente. Ante tal aseveración, la filosofía primera o *metafísica* se ocupa de la caracterización del ser, las formas en que se manifiesta el ser y los modos de enunciarlo, pero los modos de enunciación que incluyen el ser *per se*, el ser *per accidens*, el ser en acto y potencia, además del ser por categorías ya aludidos, no son ajenos/externos al ente/substancia que resulta ser la base concreta y fundamental de la realidad. En definitiva, para el filósofo de Estagira «el ente absoluto será la *substancia*» (*ὄν ἁπλῶς ἡ οὐσία ἂν εἴη*) (*Metafísica*, 1028a 30), mas este término que parece solo referir a las entidades naturales cual referido en el presenta acápite, se extiende a principios y causas que fundan estos entes.

§ 3. Substancia y principios generativos: el ente causal aristotélico

La metafísica en su interés por examinar los principios fundamentales de la realidad, se presenta como aquella ciencia que se pregunta por el «ser en cuanto ser (*τὸ ὄν ᾗ ὄν*) y lo que le corresponde a sí mismo» (*Metafísica*, 1003a 15); ciencia del *ser* con toda su heterogeneidad de sentidos los cuales hemos referido. Diversas son las acepciones del ser pues evoca la idea de que «este [el ser] se dice múltiplemente» (*τὸ ὄν λέγεται πολλαχῶς*) (*Metafísica*, 1003a 30), escapando a la univocidad dicha por

ISSN-e: 1885-5679

eleáticos y platónicos tal cual aludido, pero pese a que el *ser* se expresa en múltiples significaciones estas se relacionan con una idéntica realidad: *οὐσία* (*Metafísica*, 1003b 5-10). Dicho esto, so pena de que el ser también comprende principios generativo-estructurales de la realidad allende lo físico, y resulta común denominador de todo ser particular lo cual iremos dilucidando en el presente capítulo, a este no se piensa sin el soporte material que da identidad a los entes.

En otras palabras, de peculiar estima es la correlación entre *entes/substancias* (*οὐσίαι*) con los compuestos sensibles —un paralelo adicional con lo expuesto en las obras de *Categorías* (1a 20-1b 10) y de *Física* (192b 8-193b 22)— que contraría la posición filosófica de quienes le precedieron. Sin embargo, estimar esta inmediatez física que hace a dichas entidades, no significa un persistir en la atención a la misma por cuanto descubrir la esencia (*τὸ τί ἦν εἶναι*) de las cosas implica un ascenso en el saber que se desprende de lo tangible en tanto modo de describir los predicamentos y/o formas en que se constituyen los entes. En efecto, de acuerdo con el Estagirita, lo físico que tiene mayor proximidad con el hombre es el comienzo para una reflexión metafísica: «conveniente avanzar desde lo fácil de saber, pasando por lo menos cognoscible a lo cognoscible» (*πᾶσι διὰ τῶν γνωρίμων φύσει εἰς τὰ γνώριμα μᾶλλον*) (*Metafísica*, 1029b 25), más con esto se asciende a un saber de mayor abstracción.

Por todo lo dicho, a la noción de *substancia* le circunda la ambivalencia al decir algo sobre ella como acontece con *el ser* que se dice múltiplemente, a pesar de que se trata de términos cuyo fin es predicar lo más común o general de todo un grupo de seres determinados. De modo que, si para Aristóteles, «substancias son los cuerpos simples […] y la causa inmanente de ser» (*οὐσία λέγεται τά τε ἁπλᾶ σῶματα* […] *ἄλον δὲ τρόπον ὃ ἂν ᾖ αἴτιον τοῦ εἶναι*) (*Metafísica*, 1017b 10), advierte por una parte que se trata de los entes sensibles. Así pues, las *substancias/entes* contiguos al hecho de la percepción son las cosas concretas las cuales, desde una óptica lógica, se dicen como *sujeto* con el cual identificamos a los objetos. Ahora, aunque la *substancia* es sujeto de predicación, se le piensa como sujeto ontológico/en sí mismo por el uso del adjetivo en acusativo *ἔσχατον*: «el sujeto último que no se predica de otro» (*τό ὑποκείμενον ἔσχατον ὃ μηκέτι κατ᾽ ἄλου λέγεται*) (*Metafísica*, 1017b 20).

Respecto de la forma predicativa de las substancias, términos como *hombre*, *animal*, *árbol*, etc., dicen el ser de los entes naturales y por ello «sujetos universales» que

refieren a sus esencias dado que no se recurre a los atributos que los constituyen (*Metafísica*, 1028a 10-1028a 35; 1043a 27-1043b 5). Pero cabe indicar, a propósito del *ὑποκείμενον* (sujeto), otra de las innovaciones del Estagirita a propósito de designar al fundamento que permite a los entes/substancias persistir y manifestarse pese a los cambios y propiedades accidentales, el problema que sugiere relegar la naturaleza cinética de los mismos. A diferencia de su maestro Platón, para quien las cualidades a las que están ligados los objetos sensibles no son apropiados al conocimiento de lo esencial, con Aristóteles la equiparación de ente/substancia e *ὑποκείμενον* descubre que en todo compuesto naturalmente cambiante no deben desestimarse los atributos que le son propios según Martínez-Sánchez (2020: 95), F. Mié (2003: 154), Witt (1994: 155) y Vigo (2006: 78). Frente a esto, Guthrie (1993: 234) sugiere:

> El materialismo no había muerto, y su insistencia [la de Aristóteles] en que hay que buscar la realidad primeramente en los objetos sensibles y su rechazo a la teoría de la Formas, podría sugerir que estaba inclinado a ello. No obstante, no se inclinó por el materialismo y en ese punto vienen dificultades […] continúa siendo un platónico que siente fascinación por la doctrina de la forma inmaterial como una realidad más cierta y, por ende, más verdadera.

Cierto es que para el de Estagira una aprehensión de los principios esenciales de los entes/substancias, a saber, la materia y forma (*ὕλη καὶ μορφή*), respaldan un saber con pretensión de auténtica realidad. Efectivamente, en el mundo sensible los fundamentos de la materia y forma están intrínsecamente vinculados lo que atañe a una consideración de los caracteres tangibles de los entes, pero la contingencia que surca a esos entes parece contraria al descubrimiento de un principio de causalidad defendido en la *philosophia prima*. De aquí que, aunque la cuestión por las causas de cuanto existe es propia de la ciencia que busca dar razón del ser/constitución de todo lo existente, como acto seguido le compete también el estudio de la generación y del movimiento de los entes a través de conceptos como los expuestos, a saber, esencia, substancia y sujeto, que también dan razón del *ser* de los entes.

Los principios de la generación de las cosas se refieren a las condiciones que permiten la existencia y/o cambio de estas, dando por hecho que la inclinación al desarrollo de potencialidades en los entes, por ejemplo la variación de una semilla a árbol o de un joven a adulto, se trata de un aspecto inherente a la constitución de las

substancias tal cual enunciado en líneas anteriores. Materia y forma, al parecer del autor clásico en cuestión, constituyen esos *principia generationis* que explican la visión del mundo en constante movimiento/desarrollo por la causa de las transformaciones de estados que llevan a cada componente de la realidad a adquirir las funciones que le son propias (*Física*, 1089b 30-190a 1; 190a 32-190b 4; *Metafísica*, 1028b 10-15; 1045b 25-30). Pero, para efectos de una comprensión total del ser de los entes/substancias y lo que asegura su subsistencia, *ὕλη καὶ μορφή* no operan aislados como sugieren los ya citados Boeri (2006: 54) y Vigo (2010: 591).

La insuficiencia de la materia y la forma como causas de la generación de toda *substancia sensible*, no alcanzan una plena fijación que asegure su subsistencia a pesar de ser ontológicamente dependientes de ellos, ya que el estado de conservación que abroga la contingencia del medio en que se inserta el ente no se explica (*Metafísica*, 999b 4-9; 1040b 10-15). Entonces se deduce del planteamiento de esta aporía que las *substancias*, al no prescindir de materia, preservan una disposición para la variación siendo el movimiento un acto imperfecto. De hecho, la explicación del movimiento desde la moción del ser en *potencia* y *acto* para los entes/substancias, tal cual evocado en el capítulo anterior, evidencia la irrupción contra la consumación del ser, esto es, sitúa la posibilidad de que cualquier ente no desarrolle sus potencialidades. Por todo lo dicho, se comprende ahora lo que se dice acerca de la corruptibilidad de los entes (*φθαρτόν τῶν ὄντῶν*) en cuanto que «si todos son corruptibles [*εἰ πᾶσαι φθαρταί πάντα φθαρτά*], todas las cosas serían corruptibles» (*Metafísica*, 1071b 7).

A tal adenda en lo que respecta a los entes, sobreviene una advertencia en lo que refiere a demostración y definición de estos pues, para Aristóteles, es imposible ello desde la contingencia del ente (*Metafísica*, 1039b 30; 1069b 5). Aun así, el ser físico de todo ente/substancia está dado por la contingencia, pero esa característica afecta tan solo a su mención como causa de todo lo existente y no al carácter decible de su ser tal como lo destacan Politis (2004: 275), Reeve (2000: 190), Bueno Martínez (1974: 41) y Lear (1994: 306). Resulta, entonces, la necesidad de argumentar en favor de la existencia de otros(as) entes/substancias que exceden lo sensible de modo que a las substancias físicas, sobresalientes por su corruptibilidad, se añaden otros(as) cuyos rasgos de inmovilidad y suprasensibilidad (*ἀκίνητος καὶ ἄνευ ὕλης*), determinan su *status causæ* (*Metafísica*, 1069a 34; 1071b 21).

ISSN-e: 1885-5679

En efecto, la última especie de substancia es la *suprasensible*, *οὐσία* en grado superior cual atestada de calificativos como los de la simplicidad en tanto exenta de materialidad, y el acto puro en tanto no le somete una contingencia física (*Metafísica*, 1069a 30-35). Lo cierto es que los entes/substancias son las realidades primeras (*τά ὄντα πρῶται*) que soportan el ser de las cosas según Aristóteles (*Metafísica*, 1071b 5), pero con la introducción del movimiento como *conditio naturalis* de los entes físicos emerge la idea de un principio causal del movimiento en todo cuanto integra al orbe (*Física*, 241b 24-242a20; 266b 27-267b 26). Considerando pues que, para el Estagirita «nada se mueve al azar sino que siempre hay algo que lo inicie » (*οὐδὲν γὰρ ὡς ἔτυχε κινεῖται ἀλλὰ δεῖ τι ἀεὶ ὑπάρχειν*) (*Metafísica*, 1071b 35), el movimiento en los entes naturales subsiste por cuenta del *motor inmóvil*. Ante esto, Berti (2006: 139) sostiene que:

> La idea de que existe un cielo que va alrededor de la tierra, es representación sensible del movimiento eterno para Aristóteles. Pero el movimiento requiere de una causa motriz. Esto es parte de su concepción de filosofía. La filosofía que, como ciencia en general, es búsqueda de causas. Hacer filosofía es buscar causas, el preguntarse y el explicar por qué. Así pues, frente el fenómeno del movimiento eterno del cielo nos debemos preguntar el por qué y admitir que existe una causa, una causa que puede ser eficiente […].

Dicha causa motriz, causa de la que depende el movimiento del universo por lo cual es eficiente, se presenta como orden último de lo existente; entidad inmortal, inmutable y responsable del orden del mundo sensible que orienta el movimiento de las substancias. Dicho de otro modo, el *primum movens* —en términos aristotélicos 'el ser que mueve sin ser movido' (*τὸ πρῶτον κινοῦν ἀκίνητον ὄν*) (*Metafísica*, 1074a 35)— impele el desplazamiento de la esfera de las estrellas fijas para luego difundirlo a los cuerpos sensibles, pero sin estar este condicionado por el movimiento. Por esta razón el citado Lear, intérprete de Aristóteles, sostiene que el desplazamiento de los cuerpos celestes provocado por el *primer motor* no es más que proceso de transmisión sucesiva del movimiento puesto que «dios [el principio de movimiento] solo mueve el primer cielo produciendo la rotación del sol y de los planetas […] el movimiento de los cielos distribuye, luego, el movimiento al resto del mundo» (Lear, 1994: 329).

ISSN-e: 1885-5679

Por las características hasta aquí citadas, motivos no faltan para catalogar el *primum movens* como entidad suprema (de ahí el uso común del término *dios* para la idea del primer motor) precisamente porque esa entidad es nominada por el autor clásico en cuestión como el ser que mueve y hace. Empero, ratificar dicho argumento requiere pensar la óptica causal como criterio de una ciencia insigne estimando que esos primeros principios y causas de todo cuanto existe en el universo son el objeto de estudio de dicho saber. Se sigue de lo dicho que el estudio de la *substancia inmóvil*, entidad que por su designación es substancia eterna y separada de lo sensible (*οὐσία τις ἀιδιος καὶ κεχωρισμένη τῶν αἰσθητῶν*) (*Metafísica*, 1073a 5), se convierte en una particular y elemental intuición metafísica.

En suma, dado el acercamiento a una definición de *substancia* y el análisis de sus dos especies: sensibles y suprasensibles, es de advertir que dicho término alberga el problema de múltiples acepciones como en el caso del término *ser*. De esta manera, a lo largo del tratado metafísico, la pregunta por la substancia suscitó la creación de una taxonomía partiendo de la asociación de los términos *material* e *inmaterial*. No obstante, este término adquirió un sentido mayor al defendido por muchos filósofos de la Antigüedad si bien el de la *οὐσία* representa más que los objetos suprasensibles o rasgos del entendimiento con las que se define las cosas. De ahí que, lo más notable en el pensamiento aristotélico es el correlato *ser* y objetos sensibles estableciéndose, con ello, la idea de que los entes pueden ser pensados/definidos.

§ 4. Conclusiones

Al concluir el presente artículo y tras los argumentos descritos que evocan las nociones de entidad y esencialidad en el pensamiento de Aristóteles, se deduce una correspondencia entre dichos términos. Para ello la idea de *substancia* como categoría descriptiva y constitutiva de entes/substancias sensibles y suprasensibles, comporta el eje articulador de aquellas nociones, pero, para destacar con mayor extensión dicha deducción, se hace necesario retomar algunos de los contenidos que fueron tratados a lo largo del vigente estudio. De aquí que un inicial interés por indagar las causas de todas las cosas tal cual presente en los filósofos de la naturaleza, y el ulterior viraje aristotélico hacia la multiplicidad predicativa del ser, comportan algunos tópicos de

ISSN-e: 1885-5679

nuestro defendido consorcio entitatividad-esencialidad que ilustra una novedad en las especulaciones aristotélicas respecto de las de sus predecesores.

A consecuencia del interés griego por indagar sobre el ser de todas las cosas, desde el supuesto de una óptica empírica algunas reflexiones de los filósofos *περὶ φύσεως* (de la naturaleza) apelaron a elementos constitutivos de la *φύσις* dejando entrever en ello un principio de todo cuanto existe. Dicho principio o *ἀρχή* resultó ser la explicación no sólo del origen del cosmos sino también el proceso por el cual las cosas llegan a ser, es decir, de los cambios o del movimiento que surca a todo ser natural. Pero las presuntas tesis materialistas de esos filósofos, de conformidad con Aristóteles, fueron el foco de debate para insertar la idea de intangibilidad de otros planteamientos, como el de los eléatas que sostiene del ser (*τὸ ὄν*) ser la base unitaria, inmutable e imperecedera de todo lo existente. Por otra parte, Platón no desdeñó la apuesta de la escuela eleática, siendo esta el sustento básico para fundar en las Ideas la realidad de las cosas, susceptibles de ser conocidas.

A estas disquisiciones presocráticas y platónicas sucede el pensar aristotélico quien se presenta como solución al problema de la unidad numérica en tanto causa, y su diferencia con la diversidad de los entes/objetos en tanto expresión del cambio que le es inherente. Introduce, desde luego, algunas precisiones terminológicas para responder a lo que es el *ser* de los entes estimando, de antemano, que todo elemento natural padece accidentes que los transforman, al menos no en su *esencia*. De aquí que para el Estagirita el ser se dice múltiplemente, instalando como sentido focal del ser a la *substancia* (*Metafísica*, 1003b 5), además del concepto de *esencia* que refiere y hace a un ente ser lo que es; más el sedimento de la esencia es *substancia*, es decir, el ente o los entes de quienes se dice la esencia (*Metafísica*, 1031a 10).

Mayor aclaración sobre la naturaleza de la susbstancia (*οὐσία*) se tiene con la acepción de sujeto o *ὑποκείμενον*, por cuanto se trata de la forma elemental en que se predica (*Metafísica*, 982a23-b4; 983a 30-b16; 984a 22) y la cual está circunscrita al ámbito sensible. Desde esta óptica, la *substancia* que está ajustada al ámbito material es el compuesto concreto que también posee una forma. De esta manera, materia y forma (*ὕλη καὶ μορφή*) como principios constitutivos de las substancias aseguran la evidencia sensible de los entes, además de participar de una esencia (*τὸ τί ἦν εἶναι*)

ISSN-e: 1885-5679

susceptible de ser pensada y proferida, y una causa que explica su razón de ser. Así pues, subrayamos los caracteres lógico y *aitiológico* de la substancia[5].

Entiéndase por carácter lógico de la *οὐσία*, la percepción aristotélica de decir por definiciones lo que es cada ente/substancia. De ahí el uso de términos tales como *hombre*, *animal*, *árbol*, entre otros, en tanto son conceptos que enuncian el ser de los entes naturales. Ahora, por carácter aitiológico se entiende la respuesta a la cuestión de la causa del cambio/movimiento de los entes destacando, con ello, al *motor inmóvil* como fuente del desplazamiento de las substancias celestes y sensibles. De aquí que, estas últimas, presenten una sustancialidad inhabilitada de causa dada la materia a la que sucumben por los efectos cambiantes que le hacen causa del movimiento. Más solo el *primum movens*, exento de alteración, es causa del movimiento.

Finalmente, el que Aristóteles defina *esencia* como lo que se predica de todos los entes cuando se pregunta por el qué son, mientras dichos entes son pensados bajo el concepto de *substancia*, se sigue de ello que la esencia se dice de substancias dejando en evidencia el vínculo de la esencialidad y la entitatividad. De esta manera es como comprendemos, desde Aristóteles, la máxima: «la esencia es de la substancia» (*τὸ τί ἦν εἶναι τῶν οὐσιῶν ἐστίν*) (*Metafísica*, 130b 5). Y, aunque el aspecto decible del *ser* en tanto que la definición de los seres naturales explicita dicha relación conceptual, también el establecimiento de la causa del movimiento descubre el mismo correlato siendo eje articulador la substancia, esto es, la substancia suprasensible es expresión de una entidad que explica el movimiento. Por si se pregunta la esencia de la misma substancia se dirá, en términos aristotélicos, que mueve y que hace, lo cual habla de la relación esencialidad-entitatividad en sentido ontológico.

Bibliografía

Aguirre Santos, Javier (2010), «La forma aristotélica y la solución de las aporías del libro beta» en *Eidos*, vol. 12. Colombia, Universidad del Norte, pp. 158-200, <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/144/317>, [03/12/2023].

[5] El *carácter aitiológico* de las *substancias* surge de la pregunta por la causa del movimiento. Es evidente que para Aristóteles las substancias o entes no son sólo materiales ya que admite la existencia de una substancia suprasensible que regula el movimiento, tanto de los seres materiales en el mundo, como de los seres etéreos o celestes (*Metafísica*, 1069a 30). Respecto del término *aitiológico*, se entiende desde la idea de *aitiología*, es decir, la ciencia o estudio de las causas primeras. De ahí que, nuestro término, proceda del vocablo griego *αιτία* que significa, sin mayor explicación, 'causa'.

Aristotle (2002), *Categories* (trad. J. L. Ackrill). Oxford, Oxford Clarendon Press.

Aristóteles (2001), *Física* (trad. U. S. Osmanczick). México, Bibiotheca Scriptorium Græcorum et Romanorum Mexicana.

Aristotle (1975), *Metaphysics* (trad. W. Ross). Oxford, Oxford Clarendon Press.

Aubenque, Pierre (2008), *El problema del ser en Aristóteles* (trad. V. Peña García). Madrid, Escolar y Mayo.

Bäck, Allan (2000), *Aristotle's theory of predication*. Leiden, Brill Publishers.

Barnes, Jonathan (1995), «The Metaphysics» en Jonathan Barnes (ed.), *The Cambridge Companion to Aristotle*. Cambridge, The Cambridge University Press, pp. 66-108.

Berti, Enrico (2006), *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*. Roma, Pontificia Università della Santa Croce.

Boeri, Marcelo (2006), «Aristóteles contra Parménides: el problema del cambio y la posibilidad de una ciencia física», en *Tópicos, Revista de Filosofía*, n.º 30, pp. 45-68, <https://doi.org/10.21555/top.v0i0.203>, [24/4/2024].

Bueno Martínez, Gustavo (1974), *Metafísica presocrática*. Oviedo, Pentalfa.

Curd, Patricia (2004), *The legacy of Parmenides. Eleatic Monism and Later Presocratic Thought*. Las Vegas, Parmenides.

De Nigris, Francesco (2012), « El ser y la sustancia de Aristóteles ante la razón vital: las cuatro reducciones de la realidad» en *Revista Anales del Seminario de Historia de Filosofía*, vol. 2, n.º 29, pp. 625-648, <https://doi.org/10.5209/rev_ASHF.2012.v29.n2.40703>, [03/12/2023].

Deslauriers, Marguerite (2007), *Aristotle on Definition*. Leiden, Brill.

Diogenes Laertius (1925), *Lives of Eminent Philosophers* (trad. R. David Hicks), vol. 2. Cambridge, Harvard University Press.

Eggers Lan, Conrado y Juliá, Victoria E. (1981), *Los filósofos presocráticos*, vol. I. Madrid, Gredos.

Forment, Edualdo (2012), *Metafísica*. Madrid, Palabra.

García Marqués, Alfonso (2016), «*Tò tí ên eînai, tò tí esti, tò ón*: su sentido y traducción», en *Convivium, Revista de Filosofía*, vol. 29-30. Universidad de Barcelona, pp. 49–77. <https://raco.cat/index.php/Convivium/article/view/334488>, [03/12/2023].

Guthrie, William (1993), *Historia de la filosofía griega: introducción a Aristóteles* (trad. A. Medina González), vol. VI. Madrid, Gredos.

Hankinson, Richard (2008), «Reason, cause, explanation in Presocratic Philosophy» en Patricia Curd and Daniel Graham (eds.), *The Oxford Handbook of Presocratic Philosophy*. Oxford, Oxford University Press, 439-457.

Koslicki, Kathrin (2013), «The substance, independence, and the unity» en Edward Feser (ed.), *Aristotle on method metaphysics*. London, Palgrave Macmillan, pp. 169-195.

Lear, Jonathan (1994), *Aristóteles: el deseo de comprender* (trad. P. Castrillo Triado). Madrid, Alianza.

Makin, Stephen (2009), «Aristotle: form, matter, substance» en Robin Le Poidevin, Simons Peter, Andrew McGoigal y Ross Cameron (eds.), *Routledge Companion to Metaphysics*. New York, Routledge, pp. 29-38.

Martínez Sánchez, Ángel (2020), «Forma individual o forma individuada», en *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, n.º 79, pp. 147-160, <https://doi.org/10.6018/daimon.313641>, [03/12/2023]

Mié, Fabian G. (2003), «Prioridad de la sustancia en primera metafísica de Aristóteles», en *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 103, n. 35, pp. 83-120. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2003.1008>, [01/02/2024].

ISSN-e: 1885-5679

Plato (1990), *Platonis Opera* (J. Burnet, ed.). Oxford, Bibliotheca Oxoniensis.

Patterson, Richard (2009), «Plato: arguments for forms» en Robin Le Poidevin, Simons Peter, Andrew McGoigal y Ross Cameron (eds.), *Routledge Companion to Metaphysics*. New York, Routledge, pp.18-28.

Politis, Vasilis (2004), *Aristotle and the Metaphysics*. London, Routledge.

Reale, Giovanni (2008), *Il concetto di «filosofia prima» e l'unità della metafisica di Aristotele*. Milano, Bompiani.

Reeve, Charles (2000), *Substantial knowledge. Aristotle's Metaphysics*. Oxford, Hackett Publishing.

Schofield, Malcolm (2003), «The Presocratics» en David Sedley (ed.), *The Cambridge Companion to Greek and Roman Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 42-72.

Sedley, David (2009), «Presocratic themes: being, not-being and mind» en Robin Le Poidevin, Simons Peter, Andrew McGoigal y Ross Cameron (eds.), *Routledge Companion to Metaphysics*. New York, Routledge, pp. 8-17.

Vigo, Alejandro G. (2010), «La explicación causal y holismo de trasfondo en la filosofía natural de Aristóteles», en *Kriterion, Revista de Filosofía*, vol. 51, n.º 122, pp. 587-615. <https://doi.org/10.1590/S0100-512X2010000200014>, [24/04/2024].

Vigo, Alejandro G. (2007), *Aristóteles: una introducción*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios de la Sociedad IES.

Vigo, Alejandro G. (2006), *Estudios aristotélicos*. Pamplona, Universidad de Navarra.

William, Stephen y Charles, David (2013), «Essence, modality & master craftsman» en Edward Feser (ed.), *Aristotle on method and metaphysics*. London, Palgrave Macmillan, pp. 121-145.

Witt, Charlotte (1994), *Substance and essence. An interpretation of Metaphysics VII–IX*. New York, Cornell University Press.

Warren, James (2004), *Presocratics*. Stocksfield, Acumen.

ISSN-e: 1885-5679